

## Viajeros por las Islas Canarias (34)

### Nicolás González Lemus

#### Woodes Rogers y su desatinada visita

En el número 33 de la serie, publicado en La Prensa (EL DÍA), el sábado 6 de enero, tratamos a uno de los corsarios ingleses más activos en las Antillas y América durante el siglo XVII: William Dampier. En abril de 1703 viajó con su propio barco hacia la costa del Pacífico de América del Sur acompañado de un barco pesado de guerra, el *Cinque Ports*. Cuando la expedición estaba a la altura de Brasil, el capitán del *Cinque Ports* fallece, tomando el mando el capitán Thomas Stradling y como segundo comandante Alexander Selkirk. Stradling era un tiránico. Cuando en febrero de 1704 las dos naves alcanzaron el archipiélago Juan Fernández, un conjunto de tres islas ubicado en el Pacífico Sur, a 670 km. de la costa de Chile, cuya isla principal da nombre al archipiélago, la tripulación del *Cinque Ports* se amotinó. Subieron por la costa pero después de fuertes discusiones, Dampier continuó solo y Stradling regresó a la isla mayor Juan Fernández. Selkirk tenía serias preocupaciones sobre la navegabilidad de su buque, y quería hacer las reparaciones necesarias antes de seguir adelante. Declaró que prefería quedarse en Juan Fernández que continuar en un barco con fugas peligrosas. Stradling decidió dejar a Selkirk en la isla con un moquete, un cuchillo, una olla y una Biblia<sup>1</sup>. Selkirk lamentó su imprudencia, pero Stradling se negó a permitirle volver a bordo<sup>2</sup>. Selkirk permaneció en la isla durante 4 años y 4 meses. El 12 de febrero de 1709 la expedición corsaria compuesta por los barcos *Duke* y *Duchess* al mando de Woodes Rogers recogió a Selkirk. Su relato, al regresar a Inglaterra, inspiró a Daniel Defoe para escribir su famosa novela *Robinson Crusoe*. La expedición formada por el *Duke* y *Duchess* estuvo en Tenerife, pero no fue una agradable visita<sup>3</sup>.

El *Duke* era un barco de 300 toneladas, cargando 30 cañones y con una tripulación de 170 hombres. El comandante era Woodes Rogers con Thomas Dover como segundo capitán, tres lugartenientes, Carleton Vanbrugh, como escribano perteneciente al gremio de comerciantes, y William Dampier, como experimentado piloto que había visitado en tres ocasiones los Mares del Sur, y bien conocido entre los españoles por sus terribles hazañas; y el *Duchess*, de 270 toneladas, con 26 cañones y 151 hombres<sup>4</sup>, cuyo comandante era el capitán Stephen Courtney, Edward Cooke como segundo capitán y con tres lugartenientes también. Los dos barcos fueron encargados por el príncipe George de Dinamarca, marido de la reina Ana, y el Alto Almirantazgo de Inglaterra para actuar contra los españoles y franceses, ya sean juntos o por separados<sup>5</sup>. Los barcos partieron para Bristol, donde llegaron el 14 de julio de 1708 para ser ratificados por el comité de propietarios, y continuaron para Cork, donde llegaron el 5 de agosto y recogieron más hombres para la tripulación. La selección de oficiales y de hombres para la tripulación fue muy estricta. Hubo dos diarios de viajes de la expedición, aunque la descripción de ambos es muy parecida; uno escrito por el capitán Edward Cooke y el otro narrado por Woodes Rogers, al cual he tenido acceso a una edición de 1767, conservada en la British Library<sup>6</sup>.

El viaje se realiza en el momento de la Guerra de la Sucesión Española (1701-1713), el conflicto dinástico español que se inició tras la muerte sin descendencia del rey Carlos II de España, que tanto el rey Luis XIV, de la Casa de Borbón, como el emperador Leopoldo I de la Casa de Habsburgo alegaban sus derechos a la sucesión española, desarrollándose un conflicto internacional, donde Inglaterra, Holanda y Portugal apoyaron al candidato austriaco. Con ello, Inglaterra saca provecho con el

comercio de Indias, uno de los motivos de conflictos anglo español, objetivo del viaje que lo relata Rogers en la introducción: “Los españoles han sido siempre tan celosos de este comercio, que lejos de dar parte del mismo a otras naciones, lo han reservado con todas sus fuerzas. Han puesto tanto ardor de ser los dueños de todo el negocio de las Indias Occidentales que han despoblado su propio país de gente a fin de poblar estas nuevas Colonias, y en sus Tratados con los otros reyes de Europa no han querido jamás permitirlo hasta el comienzo de la guerra presente”<sup>7</sup>.

El 1 de septiembre de 1708 partió la expedición rumbo al sur. Decidieron que si se separaban se encontrarían en San Vicente, una de las islas de Cabo Verde. Lo primero que se habían planteado era conseguir víveres, vino y licor para la travesía, pues ambos buques estaban mal abastecidos para realizar con éxito tan largo viaje. Pensaban arribar en Madeira para obtener las provisiones, especialmente alimentos, limones, muy necesarios para combatir debilidades y enfermedades, y algo de vino, pero los vientos en contra se lo impidieron y los barcos continuaron para Canarias. Los relatos de los viajeros sobre Canarias siempre han puesto el énfasis por igual de la visión de El Teide. Poco después, a las cinco de la mañana del día 18 de septiembre, divisaron a lo lejos un barco entre Fuerteventura y Gran Canaria. Le persiguieron, se acercaron y lo capturaron. Se trataba de un pequeño barco de velas que se dirigía de Tenerife a Fuerteventura con varios hombres y mujeres como pasajeros y cargado con cientos de víveres<sup>8</sup>. Al siguiente día, sobre las ocho de la mañana, Rogers y Courtney decidieron tomar rumbo hacia Puerto de Orotava [hoy Puerto de la Cruz], de donde había partido. Cuando llegaron al puerto norteño, los barcos ingleses atracaron fuera y los capitanes enviaron un bote con uno de los dueños, un cura, y un patrón como intercambio, para tratar el rescate de la nave por vino, provisiones y otras necesidades para ambos barcos. Iba acompañándole Vanbrugh como escribano y con algunos marinos ingleses.

Sobre las ocho de la mañana del día siguiente un bote partió del Puerto con una carta redactada y firmada por algunos destacados comerciantes residentes ingleses donde les exponían que había un tratado de libre comercio entre Inglaterra, Francia y España y las Islas Canarias, y que el lugarteniente “llegó aquí y ha informado al gobernador de la presa que tenéis, el barco que desde aquí partía para Fuerteventura. Ignoráis sin duda que la reina Ana ha tendido la bondad de permitir que sus súbditos realizasen libre comercio con las islas; que Su Majestad católica lo ha confirmado y que el rey cristianísimo ha enviado órdenes a su cónsul, que reside aquí, para prohibir que ninguno de sus barcos de guerra o armados franceses interrumpa este comercio. Hace muy poco tiempo que un buque corsario de esta nación apresó un barco que pertenecía a súbditos de Su Majestad británica, y que las súplicas que le envió el dicho cónsul, fue enseguida devuelto”<sup>9</sup>. Por eso creen que no tenían derecho a retener la barca española en la medida en que violaría los acuerdos establecidos y que ello ocasionaría un perjuicio infinito para todos los ingleses que se encuentran en el lugar. Que por el bien de los intereses de los súbditos de Su Majestad, desistieran de su posición y devolvieran la barca con todos los bienes que transportaba y la chalupa que enviaron con la carta. Que retenían a Vanbrugh si no lo hacían así. La carta iba firmada por John Crosse, Bernardo Valois, George Fitz-Gerald y el asesor del cónsul, John Poulton.

Los capitanes Rogers y Courtney respondieron inmediatamente. Comentan que no han obtenido ningunas instrucciones relativas a los barcos mercantiles españoles entre estas islas, bien por oída, orden o proclamación de Su Majestad. Que los ingleses están protegidos solo para arriar en lugares de anclaje y que la corbeta fue apresada en alta mar. Que en el caso de que Vanbrugh no fuera devuelto ellos procederían a llevarse a todos los prisioneros que tienen en su poder. Que si ellos perciben cualquier perjuicio

a la factoría, pueden pagar un rescate por la corbeta al cruzar y realizar la compensación en Inglaterra. Que desean despachar el asunto allí sin tiempo que perder, y regresando Vanbrugh, ellos podrían liberar a los prisioneros<sup>10</sup>.

A las ocho de la mañana los ingleses recibieron una nueva carta, esta vez firmada por el cónsul William Poulton, donde exponía que los ingleses de guerra estaban teniendo un comportamiento civilizado, sin cometer algunas hostilidades y que era extraño “que nosotros encontráramos algunos españoles prisioneros en Inglaterra o algún otro lugar, y que el gobernador, en vista de esto, le comunicó a él la liberación de los prisioneros traídos por los corsarios, que desea que estos en nuestra custodia puedan ser devueltos, y la barca puesta en libertad, exceptuando un presente vino en camino”<sup>11</sup>. Con respecto a esto, el cónsul de la ciudad de La Laguna vino con otros mencionados comerciantes al Puerto de Orotava, ofreciendo el pago 450 piezas, la suma demandada por el barco, vino, brandy, azúcar, aceite, cebada y verduras para evitar indignación de los isleños contra ellos, y evitando ser cuestionados en Inglaterra. Los capitanes Rogers y Courtney respondieron al mismo tiempo dándose por satisfechos.

A las cuatro de la mañana del día 22, los oficiales se acercaron a la orilla y Cross les trajo cinco botes de vino de años y otro más joven. Los ingleses tomaron los víveres establecidos y Cross les entregó los 450 dólares. Los barcos ingleses recibieron a los prisioneros a bordo. Con la barca devuelta por los ingleses iban todas las prendas y propiedades de los naturales y frailes secuestradas.

Después de una comida en el barco *Duchess* celebraron una Asamblea de Consejo en la que se aprobó los hechos sucedidos en Tenerife. Así terminó el affaire de la visita de la expedición de Woodes Rogers a las Islas Canarias.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> ROGERS, Woodes (1712). Un viaje de crucero alrededor del mundo: primero hacia el mar del Sur, de allí a las Indias Orientales y hacia el interior por el Cabo de Buena Esperanza . Londres: A. Bell. [[https://en.wikipedia.org/wiki/Alexander\\_Selkirk](https://en.wikipedia.org/wiki/Alexander_Selkirk)].

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> ROGERS, Woodes (1712): “A cruising voyage round the World, first to the South Seas thence to the East Indies and homeward by Cape of Good Hope, begun in 1708 and finished in 1711 by Captain Woodes Rogers...” A. Bell and B. Lintod. London, en *A New Collection of Voyages Discoveries and Travels: containing whatever is worth of notice, in Europe, Asia, Africa and America ... Illustrated with a variety of accurate maps, plans, and elegant engravings*. London : J. Knox, 1767. pp. 123-130. [Existe un trabajo de Miguel SANTIAGO “Woodes Rogers en Canarias”, *R. de H.* nº 66, 1944. pp. 156-172, basado en las fuentes francesas].

<sup>4</sup> Estos datos del propio Woodes Rogers, recogidos en *A New Collection of Voyages Discoveries...*, publicado en Londres en 1767, pp. 123-24, contradicen los de Miguel Santiago que contabiliza el número de hombres en el *Duke* 117 y 108 en el *Duchess*.

<sup>5</sup> KERR, Robert. *A General History and Collection of Voyages and Travels - Arranged in Systematic Order: Forming a Complete History of the Origin and Progress of Navigation, Discovery, and Commerce, by Sea and Land, from the Earliest Ages to the Present Time*, V. 10. p. 200.

<sup>6</sup> VOYAGE OF Cap. WOODS ROGERS in the *DUKE* and Capt. STEPHEN COURTNEY in the *DUCHESS*, round the WORLD. *A new collection of Voyages, Discoveries and Travels*. London, 1767. [Según Miguel Santiago, hay varias ediciones inglesas del viaje de Rogers en 1708 (1712, 1718, 1766, 1774 y 1889)].

<sup>7</sup> SANTIAGO, Miguel “Woodes Rogers en Canarias”, *R. de H.* nº 66, 1944. p. 161,

<sup>8</sup> ROGERS, Woodes (1767). p. 127.

<sup>9</sup> SANTIAGO, Miguel (1944. p. 165

<sup>10</sup> ROGERS, Woodes (1767). p. 129.

<sup>11</sup> *Ibidem*.